



TRIBUNA

Una bomba de relojería llamada diabetes



Máire Geoghegan-Quinn*

La UE está incrementando su implicación en la prevención, tratamiento e investigación de la diabetes. Se requieren esfuerzos conjuntos; la aportación de la ciencia española se considera fundamental.

¿Cuál es la quinta causa de muerte en el mundo, que afecta a más de 350 millones de personas en el mundo, provoca la muerte de un europeo cada dos minutos, consume el 15 por ciento de los presupuestos sanitarios nacionales y, según las estimaciones más prudentes, padece en torno al 7 por ciento de la población española? La diabetes se está convirtiendo cada vez más en una de las mayores amenazas que se ciernen sobre la salud y sobre los sistemas sanitarios.

Ha sido diagnosticada en 33 millones de personas en la Unión Europea, pero probablemente hay otros seis millones que ignoran padecerla. Estas cifras aumentarán hasta el 30 por ciento en los próximos quince años. Los datos recabados por la Federación Internacional de la Diabetes muestran que en 2011 cerca de 3,3 millones de españoles padecían diabetes. Se estima que corren el riesgo de padecerla 1,4 millones más, aunque todavía no les haya sido diagnosticada.

La diabetes ejerce una enorme presión en los sistemas sanitarios nacionales debido a la espiral de costes que genera el tratamiento de complicaciones tales como las enfermedades cardiovasculares, la ceguera, el ictus apoplético, las enfermedades renales o la amputación de extremidades. Si queremos revertir esta tendencia tenemos que encontrar modos de lograr una mejor comprensión, prevención y tratamiento, así como una mejor atención sanitaria.

FINANCIACIÓN IMPORTANTE

La Comisión Europea va a destinar importantes recursos a esta investigación. El enfoque actual se centra en causas de los diferentes tipos de diabetes, y en su prevención y tratamiento, con especial atención a las enfermedades juveniles y factores que operan en la infancia. Desde 2007, cerca de 435 millones de euros han sido destinados a proyectos relacionados con la diabetes.

Estos proyectos financiados por la UE han dado lugar a importantes progresos. Un ejemplo de ello es el proyecto *Imidia*, que estudia el funcionamiento de las células beta productoras de insulina en el páncreas; la incapacidad del organismo para producirla genera la diabetes de tipo 1. Los investigadores de este proyecto han sido los primeros en generar cé-

lulas beta pancreáticas humanas capaces de sobrevivir en un tubo de ensayo, gracias a los fondos recibidos de la Iniciativa sobre Medicamentos Innovadores de la UE, nuestra asociación con la industria farmacéutica. Gracias a ello, los investigadores pueden rastrear las causas de la enfermedad y probar nuevos medicamentos con mucha mayor facilidad.

La aportación de los investigadores españoles es valiosísima. El proyecto *Dexlife*, en el que participan, entre otros, el Instituto de Investigación Biomédica (IRB) y el Instituto de Investigación Biomédica de Bellvitge (Idibell), ambos en Barcelona, tiene por objetivo comprender mejor y evitar el desarrollo de la forma más común de la enfermedad, la diabetes de tipo 2, vinculada a los estilos de vida poco saludables. Proyectos como éste incidirán de manera significativa en la elección y en el coste del tratamiento: cuanto antes se diagnostique la diabetes de tipo 2, más posibilidades habrá de evitar la aparición de sus síntomas y menos costoso será su tratamiento.

Otro proyecto denominado *DALI*, en el que participan BAP Health Outcomes, empresa vinculada al Hospital Universitario Central de Asturias, en Oviedo, y el Instituto de Investigación del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo de Barcelona, está ayudando a determinar cómo se puede evitar la llamada diabetes gestacional modificando el estilo de vida o ingiriendo vitaminas. La epidemia de diabetes se está extendiendo cada vez más; es preciso que redoblemos nuestros esfuerzos para ponerle coto. En la propuesta de

Horizonte 2020 la Comisión Europea estima que la salud, el cambio demográfico y el bienestar constituyen uno de los seis principales retos sociales.

SOLO NO SE VA A NINGUNA PARTE

En los próximos años, enfermedades crónicas como la diabetes seguirán constituyendo una de las prioridades más importantes en investigación. Pero la UE no puede actuar en solitario: la diabetes es un problema mundial. Una vez más, la UE da pruebas de saber estar en la vanguardia; se ha iniciado un nuevo esfuerzo de investigación. En total, se han iniciado cuatro iniciativas por valor de 16 millones de euros. La Comisión Europea también se ha sumado a la Alianza Mundial contra las Enfermedades Crónicas, que reúne a seis

grandes proveedores de fondos con el fin de mejorar la coordinación de las actividades de investigación. La Alianza Mundial acaba de anunciar que centrará su próxima convocatoria de propuestas en la prevención y tratamiento de la diabetes tipo 2.

Estas colaboraciones contribuyen a atraer fondos a Europa. Por ejemplo, el mencionado proyecto *Imidia* ha conseguido una financiación adicional de casi 800.000 euros de la Fundación estadounidense para la Investigación en Diabetes Juvenil, el mayor donante de fondos para la investigación en diabetes de tipo 1. Espero ver en los próximos años más ejemplos de este tipo. Si no actuamos a escala mundial, no evitaremos las devastadoras consecuencias que tendrá la diabetes para la salud y los sistemas sanitarios. La diabetes es una bomba de relojería que sólo podremos desactivar aunando esfuerzos.

* Comisaria europea de Investigación, Innovación y Ciencia